

## Rafael Cardona

El Cristalazo

### No se lo digan al Presidente



Hoy por la noche, en contra de la corriente de “cívico reventón” de harina y cáscara de huevo, matraca, corneta de cartón y bigotes postizos; los mexicanos aún no expulsados del país, sustituiremos a Miguel Hidalgo, encarnado en el presidente en turno desde el lejano festejo de López Rayón o Guadalupe Victoria (otra vez Guadalupe, de Dolores al Palacio Nacional), por una pantalla de televisión.

Nadie gritará en masa por la muerte del mal gobierno y ninguna voz llamará a ir y coger gachupines.

Esta noche, tanto como muy pocas similares en potos años, debemos recordar aquellos versos tan caros a José

Emilio Pacheco quien recordaba a Francisco de Terrazas, cuyo espejo nacional perdura como algo definitivo e imborrable a lo largo de los siglos:

“...Llorosa Nueva España que desecha te vas en llanto y duelo consumiendo”. Patria dolida por los siglos, cuya laguna de sangre se cambió por el valle de lágrimas, como dijo también Ramón López Velarde, “mientras los gatos erizan el ruido y forjan una patria espeluznante...”

Hoy la patria no nada más espeluzna. Duele y ve morir a sus hijos.

Por primera vez en más de doscientos años no habrá en la Plaza Mayor capitalina un “grito”. O, mejor dicho, habrá un grito simulado, porque de nada sirve la voz si no hay debajo del balcón alguien atento a la arenga simbólica cuyos ecos llegan a Dolores.

Sólo las lenguas fuego de una insólita e incomprensible antorcha, cuyas llamas, como si fueran el “Fuego Nuevo” de las mitologías mexicas, responderán a la proclama presidencial, cada vez más autista; solitaria y encerrada en sí misma.

¿Para quién gritará el presidente el enlistado heroico de la insurgencia a la cual se le agregan sexenalmente los caprichos del Ejecutivo como si con el coro insensato se legitimara el discurso con el respaldo de la gritería popular?

Gritará para el ojo nictálope de una cámara de televisión. ¿Tiene esto alguna importancia, significa algo más allá de una simpleza anecdótica?

Pues no. La verdad cada vez menos cosas tienen importancia. Ya no digamos a cuantas cosas se les da importancia.

¿Setenta y tantos mil muertos por la epidemia?

No importa, la peste nos ha tratado mejor de cómo lo hace con otros países, y en esa com-

paración sin sentido debemos hallar el consuelo de velorios no atendidos.

¿Velar a los difuntos, despedirse de ellos?

Tampoco tiene importancia. Ya vamos saliendo, ya vendimos los boletos de la rifa sin rifa. ¿Para qué? Para nada. Para dotar de equipo médico a los médicos capaces de entregar el equipo. El propio, el pellejo suyo.

Sin embargo, un gobierno como este puede renunciar a todo, excepto a su propia glorificación y su capricho.

Por ejemplo, dice Hugo López-Gatell, responsable de esta estrategia irresponsable:

“(La jornada) ... Durante 15 días les dije que teníamos que cerrar el país y sólo hasta que lo enfaticé, algunos secretarios de Estado se sorprendieron y dijeron que se informara al Presidente. Fue lo mejor, dar un primer impacto que hiciera el choque cultural rápido para incorporarse al modo de sana distancia”.

Esa declaración hecha en el Diario Oficial (no de la Federación, sino del “morenismo”) solamente revela lo ya sabido: este gobierno nos puso desde el principio a jugar a la Ruleta Rusa.

¿Quiénes fueron los secretarios reacios a llevarle oportunamente la información al Presidente?

Pues por áreas debemos pensar inmediatamente en Gobernación, Relaciones Exteriores y Salud.

¿Fueron ellos? El incompleto reportero no se lo preguntó a López Gatell, o lo dejó en el tintero para no hacer evidente la incompetencia del gobierno.

Pero como sea hoy tenemos pruebas directas: la estrategia no fue oportuna. Dos semanas en informarle a quien debe decidir, es demasiado tiempo.

¿Y eso es importante?

Pues no, casi nada es importante. Al menos no para el régimen cuya mal disimulada obsesión vindicativa ya encuentra cauce: el propio presidente convocará los detalles del linchamiento contra los ex presidentes.

¿Culpables de qué, acusados de qué?

No importa. Son culpables.

Pero la noche será de todos modos festiva, aunque mañana el desfile sea sólo el recuerdo de otros días, de otras mañanas del 16 septembrino cuando la vida se abría como un compás ante nuestros ojos y los aviones volaban sobre nuestras cabezas.

Los niños no se subirán a los pegasos de Bellas Artes ni cimbrarán los tanques las calles a su paso. Tampoco resbalarán los potros acrobáticos frente al balcón del Palacio.



## Francisco Garfias

### “Ahí está el detalle”

La consulta para enjuiciar a los expresidentes no es más que un circo organizado por López Obrador para distraer al “pueblo bueno” de la triste realidad que vive el país.

Pero también una maniobra que le reditúa políticamente, de cara a las elecciones del 2021. No hay duda de que, si la consulta se lleva a cabo, el veredicto contra los expresidentes será: culpables.

La gente los percibe corruptos, según encuestas que se han publicado. Lo que no sabe —ni se lo explican— es que el resultado no vincula al Poder Judicial.

Dice el artículo 5º de la Ley de Consulta Popular:

“Sólo es vinculante para los poderes Ejecutivo y Legislativo cuando la participación total corresponda, al menos, al cuarenta por ciento de los ciudadanos inscritos en la lista nominal de electores”.

En otras palabras: Salinas de Gortari, Calderón, y Peña Nieto —los tres que están en la mira de AMLO— no serían enjuiciados automáticamente después del “sí”. Mucho menos declarados culpables. Sólo el MP los puede llevar ante el juez. Un asunto que no se nos debe escapar está en el artículo 8 de la citada ley:

“La consulta o consultas populares a que convoque el Congreso, se realizarán el mismo día de la jornada electoral federal”. “Ahí está el detalle”, diría el clásico Cantinflas.

\*Este martes vence el plazo para solicitar la consulta. Senadores de Morena y sus aliados ya dieron su firma para reunir el 33% de integrantes de la Cámara que requiere la

Ley. La pregunta está lista. Salvo afinaciones de última hora, va así: ¿Está de acuerdo en que se revisen e investiguen las administraciones de los expresidentes de la República a efecto de deslindar responsabilidades penales y administrativas?

Se ve difícil que se junten las firmas —un millón 600 mil— para que sea una solicitud de los ciudadanos. Ayer apenas iban 800 mil. Hoy vence el plazo. Si no se alcanza el número, el Presidente tiene preparado un escrito para empujarla. Está facultado para convocarla. AMLO dijo que, en ese caso, enviará al Senado la solicitud.

Pero antes, la SCJN debe aprobar su constitucionalidad, lo que hasta para algunos senadores guindas es difícil.

\*Una opinión que nos interesaba es la de German Martínez. Él era presidente del PAN en tiempos de Felipe Calderón. Hoy es senador de Morena. Respondió con honradez: “Le veo poca utilidad”. Añadió: “Si gana el sí no se declara culpables a los expresidentes. El resultado no es vinculante para el Poder Judicial. Y no definiendo a los expresidentes, definiendo el Estado de Derecho”.

Lo que ve Germán es que la justicia ordinaria, que no requiere consultas, está lista para actuar: “Es sería la denuncia de Etileno 21 (que involucra a Calderón), es serio el video del secretario Pancho Domínguez (presuntos sobornos a legisladores), es serio el video de Pío y David (sobres de dinero para el movimiento de AMLO.) La Fiscalía debería llamarlos ya. Todos parejos”, puntualizó.

Otro expresidente del PAN, el senador Damián Zepeda, de plano nos dijo que

la consulta es una “vacilada jurídica”.

“No hay duda de que, salvo intervención dañina en la Corte, que no creo que ocurra, no hay manera de que se declare constitucional. La Constitución dice que no se pueden consultar los Derechos Humanos. En lo político es un distractor”, puntualizó. En su opinión, el PAN no debe subirse al ring en este tema. “Es ahí donde el Presidente quiere el debate”.

También aclaró que no es defensor de oficio de expresidentes, sino de instituciones.

\*Uno que sí defendió la consulta es el senador de Morena, Cristóbal Arias. Acababa de firmar la solicitud para la consulta cuando lo abordamos. Dijo: “Tenía que llegar este momento. Tanto se ha hablado de democracia participativa que ya toca practicarla. No hay que perder de vista que una cosa es la petición y la aprobación de la consulta y que esta se lleve a cabo, y otra que, ya después, vaya a la autoridad judicialmente competente”, remató.

\*Volvió en sí Jaime Torres, el agricultor baleado por la Guardia Nacional junto con su hoy difunta esposa, Yessi, luego de los enfrentamientos en la presa La Boquilla, en Chihuahua. Sus primeras palabras, grabadas con enormes dificultades en un video que subió a redes sociales, reflejan la importancia que el tema del agua tiene para los productores de la región: Les dijo: “Sigan adelante. La muerte de Yessi no puede quedar impune. Cuando yo salga de todo esto, van a seguir teniendo mi apoyo incondicional”.



## Jorge Fernández

### La Boquilla: falta agua y falta política

No queda claro qué sucedió, ni con la quema de equipos de CFE ni con el ataque al matrimonio, pero en el actual contexto del conflicto será más fácil para los ocupantes hacerle creer a la gente que ambos fueron responsabilidad de la GN, que de los propios manifestantes.

¿Cómo se pudo llegar en el conflicto de la presa La Boquilla a una situación tan inmanejable como la que tenemos hoy donde ninguna salida parece ser aceptable por la mayoría?

En primer lugar, por un defecto que suele afectar a muchos funcionarios de la 4T, todavía embriagados por el triunfo electoral de hace ya más de dos años: la soberbia del poder. Durante meses, los agricultores de la zona del río Conchos pidieron una reunión con la directora de Conagua, Blanca Jiménez y fueron

sistemáticamente ignorados. Querían saber sobre algo que es clave para sus vidas: si tendrían o no agua para sus sembradíos.

Los que están tomando la presa no son un puñado de alborotadores, aunque algunos puedan infiltrarse entre ellos. Estamos hablando de una zona de riego con 12 módulos, con mil 200 agricultores cada uno de ellos. En la toma participan cuatro alcaldes de la zona, dos del PAN, uno independiente y el cuarto es de Morena. La medida tiene indudable apoyo popular, no es una simple maniobra política. Hay unos 500 agricultores movilizados, que han logrado el apoyo de muchos otros en el estado, entre ellos hay de todo, desde políticos hasta empresarios.

Se dijo que los ocupantes habían quemado los equipos de la CFE para evitar la operación de la presa. Ellos

sostienen que fueron “infiltrados” de la Guardia Nacional, a la que acusan de haber matado, el día de la ocupación, a una mujer y dejado gravemente herido a su esposo. No queda claro qué sucedió, ni con la quema de equipos de CFE ni con el ataque al matrimonio, pero en el actual contexto del conflicto será más fácil para los ocupantes hacerle creer a la gente que ambos fueron responsabilidad de la GN, que de los propios manifestantes.

No sé que ocurrirá en las próximas horas, pero existía la tentación de recuperar la presa. Para eso ya se alistaban 200 soldados y miembros de la Guardia Nacional. Si es así, estaríamos ante un grave error. Este conflicto, donde la verdad absoluta no está en manos ni de las autoridades ni de los manifestantes, aunque estos parecen tener en buena medida

la razón, debe volver a la raíz y solucionarse con un verdadero diálogo político, ese mismo que negaron las autoridades de Conagua a los agricultores.

No hay posibilidades ni condiciones para una recuperación de la presa por la fuerza, debe haber diálogo y deben buscarse soluciones que permitan cumplir con los tratados internacionales, pero, también garantizar el medio de supervivencia de miles de familias de agricultores. Estos ya cancelaron, desde hace siete años, uno de sus dos ciclos agrícolas por falta de agua en su circuito de riego, no pueden exponerse a cancelar el otro.

Me asombra en todo esto la falta de capacidad de operación política. Supongamos que el gobernador, Javier Corral, no estuvo dispuesto a apoyar a las autoridades federales, es

probable. Pero nada impide que este tema, que es de índole federal, fuera asumido por autoridades de Conagua o luego de la secretaria de Gobernación, o por quien decida el presidente López Obrador que debe hacerse cargo del mismo. Lo único que no hay que hacer es dejar el problema en manos de un operativo de las fuerzas de seguridad.

A una administración tan ideológica como la del presidente López Obrador, paradójicamente le falta política, le falta diálogo, le faltan funcionarios, salvo algunos pocos, se proponían solucionar el problema sin considerarlos, todos, como una expresión de una conspiración conservadora. Decía el escritor Adolfo Bioy Casares, que el mundo atribuye sus penurias a grandes conspiraciones, entiendo, agregaba, que subestiman la estupidez.